

Patrones de participación económica de mujeres de origen mexicano en Estados Unidos

La migración hacia Estados Unidos por parte de los mexicanos es y ha sido un fenómeno continuo que comenzó a finales del siglo XIX, se robusteció y aumentó en el último cuarto del siglo XX y ya en los albores del siglo XXI todo apunta a que esta migración no disminuirá, por el contrario, seguirá creciendo. De esta manera, para los Estados Unidos de América, la inmigración mexicana se ha convertido en una cuestión prioritaria en los temas de inmigración porque ha aumentado sustancialmente la presencia de población de origen mexicano en este país, volumen compuesto por dos grupos de individuos distintos que comparten un origen común: aquellos que nacieron en México y migraron a Estados Unidos, y aquellos nacidos en Estados Unidos descendientes de estos migrantes¹.

Ahora bien, este trabajo pretende insertarse en un campo en debate y de gran importancia como lo es la integración o incorporación² de un grupo inmigrante al lugar de destino. En particular, este estudio está interesado en explorar a la población femenina de origen mexicano residente en E.E.U.U, y obtener información sobre el proceso en que estas mujeres se incorporan a dicho país vía la participación económica.

Resulta difícil, no obstante, estudiar a las mujeres de origen mexicano como un conjunto homogéneo, sin tomar en cuenta las peculiaridades de los grupos que la conforman. Una solución para captar la diversidad de la población femenina de origen mexicano es considerar el tiempo de residencia y el lugar de nacimiento de la mujer, el de los padres o la adscripción a las raíces mexicanas aunque ni ella ni sus padres hayan nacido en México. De esta manera, la población objeto de nuestro estudio está dividida en cuatro grupos de mujeres:

- Mujeres inmigrantes nacidas en México residentes en Estados Unidos (Farley & Alba, 2002), que poseen un intervalo de tiempo mayor a 10 años viviendo en el país, denomina *mujeres de primera generación con largo arribo* a E.E.U.U .
- Mujeres de primera generación, pero con un intervalo de tiempo de residencia más reciente que el del primer grupo de mujeres (menor a 10 años), denominado *mujeres de primera generación de reciente arribo* a E.E.U.U
- La *segunda generación*, constituida por mujeres que nacieron en los Estados Unidos con uno o ambos padres nacidos en México, y en quienes, salvo algunas pocas excepciones han vivido su vida entera en este país, y fueron educadas en este lugar en escuelas con enseñanza impartida en idioma inglés.(Farley & Alba, 2002).
- La *tercera generación y más*: mujeres nacidas en Estados Unidos cuyos padres también nacieron en Estados Unidos, pero se denominan de origen mexicano. Este tercer contingente busca captar la identidad étnica de las mujeres, en donde probablemente los abuelos u otros ascendientes nacieron en México.
- Dado que nos interesa observar los procesos de incorporación a la sociedad estadounidense, se agregará un grupo de comparación, que representa a la mayoría de la población estadounidense, la blanca no hispana, que se refiere a mujeres de raza blanca, nacidas en E.E.U.U y que no son inmigrantes.

¹ Beans y Stevens (2003), contabilizaron, para el año 2000, 21,207,000 personas de origen mexicano residentes en E.E.U.U.; aproximadamente el 7.5 de la población total en dicho país

²Entenderemos a la *incorporación* igual que Bean y Stevens (2003), quienes la denominan como los procesos por los cuales los grupos de recién llegados establecen relaciones con la sociedad que los hospeda. De igual forma se toma como sinónimo *origen cultural y etnicidad*, los cuales se definen como una identidad social derivada de la pertenencia a un grupo basado en una raza común, religión, lenguaje, origen nacional o alguna combinación de estos factores -los grupos de mujeres de origen mexicano-.

En el estudio de la participación económica femenina en general se indica que tanto las condiciones estructurales de los mercados de trabajo, el contexto en que éstos se desarrollan y las características sociodemográficas del individuo y del hogar en que éste se desenvuelve conforman un complejo entramado que incide en el tipo y la ocurrencia de la participación remunerada de las mujeres. En nuestro estudio, las interrelaciones entre la migración femenina y los mercados de trabajo son muchas y muy complejas. En especial si se intenta indagar el impacto que sobre su participación económica experimentan las mujeres inmigrantes mexicanas como resultado de vivir en un país en el que no nacieron, con desventajas claras como un idioma distinto al suyo, aunado al desconocimiento de la forma en la que operan los mercados de trabajo y las pautas de conducta, valores y patrones de asociadas al trabajo femenino³ propios de E.U, sin contar con las diferencias en cuanto a organización familiar se refiere. Esta problemática se complejiza aún más si se incorpora a las descendientes de estas inmigrantes, puesto que aunque el contexto de nacimiento es diferente al de sus predecesoras, aún están expuestas a valores, conductas y actitudes imperantes en México con respecto a la participación económica femenina⁴.

Dentro de los factores que limitan la participación en la actividad económica de las mujeres de origen mexicano se encuentra el acceso diferenciado de oportunidades de trabajo para inmigrantes en la sociedad estadounidense. Las mujeres mexicanas que no cumplan con las exigencias en cuanto a capital humano requerido por los empleadores estadounidenses frecuentemente realizan actividades marcadas por la precariedad laboral. Los argumentos anteriores señalan disparidades entre las mujeres mexicanas y las blancas no hispanas estadounidenses en cuanto a los determinantes de su inserción laboral. Un objetivo de este trabajo es analizar si estas diferencias se observan al interior del conjunto de mujeres de origen mexicano. La forma de agrupar a las mujeres objeto de nuestro estudio presentada anteriormente se sustenta en las diferencias que se espera evidenciar en la participación económica de las mexicanas residentes en Estados Unidos dependiendo del tiempo de permanencia, el lugar de nacimiento y la adscripción a la cultura mexicana. Los argumentos anteriores nos permiten exponer las preguntas que se desean responder en este trabajo. *¿los factores o determinantes de la participación económica actúan de la misma forma para cada grupo de mujeres en nuestro estudio? ¿estos determinantes son los mismos para todos estos grupos? ¿cómo influye el tiempo de estancia en Estados Unidos, el lugar de nacimiento o la adscripción a la cultura mexicana en la inserción a la actividad remunerada de las mujeres de origen mexicano? ¿cuál es el peso de las características de la comunidad de residencia en la participación económica de estas mujeres? ¿qué ocurre con el peso de las características individuales y del hogar de las mujeres pertenecientes a cada grupo?*

Para responder estas preguntas el estudio realiza un análisis de los determinantes de la inserción laboral femenina en general. Con esto se intenta determinar si el peso y la dirección de estos determinantes cambia según la exposición a la sociedad estadounidense medida por tiempo de residencia, lugar de nacimiento del individuo, la pertenencia a la segunda o tercera generación.

³ El contexto estadounidense está caracterizado por una mayor tolerancia al trabajo femenino comparado con México, y en donde se promueven leyes cuyo fin es la protección y bienestar de las mujeres trabajadoras.

⁴ Tradicionalmente, las mujeres de origen mexicano tienen tasas de actividad económica más bajas que las mujeres blancas o negras nacidas en E.E.U.U., inactividad explicada en parte debido al mayor apego a los roles tradicionales de madres, esposas y cuidadoras del hogar (Allensworth, 1997) y al distinto significado asociado al trabajo femenino.

Este estudio utilizó el conjunto de mujeres de origen mexicano mayores de 15 años que residían en Estados Unidos en el año 2001. Se estimará un modelo multivariado con los determinantes de la participación laboral de las mujeres. El análisis es de tipo transversal, y la variable dependiente es la condición de actividad: activa o inactiva. Las variables independientes determinantes del trabajo femenino se agruparon en *características individuales y de capital humano* (edad, estado civil, nivel de escolaridad, status de jefe de hogar, status generacional); *características del hogar* (presencia de niños menores de 6 años en el hogar, ingreso y composición del hogar) y *características del lugar de residencia* (tamaño del lugar de residencia, residencia en zona de alta concentración inmigrante mexicana, tasa de desempleo de mujeres estadounidenses radicadas en el lugar de residencia y porcentaje de trabajadoras residentes en el lugar de destino empleadas en ocupaciones que dependen en gran medida del trabajo femenino en 2001).

La base de datos utilizada es la Encuesta Continua de Población (Current Population Survey, CPS) levantada por la Oficina del Censo junto con la de Estadísticas laborales de Estados Unidos, la cual es una muestra representativa a nivel nacional. En particular se utilizó el suplemento de marzo del 2001, dado que incorpora aspectos laborales y demográficos de la población residente en Estados Unidos. Una ventaja de esta base de datos para el estudio de la segunda generación es que capta a la población migrante con base en el país de nacimiento, así como a los hijos de inmigrantes con base en el país de nacimiento del padre y/o la madre. La encuesta también incluye preguntas sobre etnicidad que nos permiten captar a la tercera generación.

El método estadístico usado es el Hierarchical Linear Model (HLM, por sus siglas en inglés). Este método nos permite analizar los efectos simultáneos de la participación económica en dos niveles: el individual (características individuales y del hogar) y las características del lugar de residencia y arroja información sobre la mayor o menor influencia de las características individuales y del hogar respecto de las variables contextuales.

Dado que el objetivo es obtener distintos patrones de participación económica, el tratamiento estadístico de los datos se divide en dos etapas. En la primera etapa se evalúa si la diferencia en la participación económica femenina entre las diversas generaciones respecto de la población blanca no hispana se explica por las diferencias en capital humano, características sociodemográficas y acceso al mercado laboral estadounidense. Esta primera etapa nos permitirá confirmar si aún entre la tercera generación, asimismo, confirmar si la integración de las mujeres de origen mexicano se da de forma la que se esperaría que el patrón fuese similar al de las blancas no hispanas, existen diferencias que se pueden atribuir a la adscripción étnica de este grupo. En la segunda etapa se explora si los determinantes de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo varían entre generaciones. El modelo de determinantes de la participación económica se estima por separado para cada una de las generaciones a fin de comparar de qué forma operan los determinantes a través de los diversos grupos. Esta segunda etapa permitirá obtener los distintos patrones de participación económica de las mujeres de origen mexicano.

Bibliografía.

ALLENSWORTH, Elaine M. (1997). Earnings mobility of first and “1.5” generation Mexican-origin women and men: A comparison with U.S. born Mexican-Americans and Non-Hispanic Whites. *International Migration Review*. Vol. 31. No.2. pp. 386-411.

- ARIZA, Marina (2000).** Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana. Unam y Plaza Valdés editores.
- BEAN, Frank; STEVENS, Gillian (2003).** America's Newcomers and the Dynamics of Diversity. Russell Sage Foundation. New York.
- FARLEY, Reynolds; ALBA, Richard (2002).** The New Second Generation in the United States. *International Migration Review*. Vol. 31. No.4. pp. 669-701.
- GARCÍA, Brígida; DE OLIVEIRA, Orlandina (1994).** Trabajo y vida familiar en México. El Colegio de México.
- GREENLEES, Clyde; SAENZ, Rogelio (1999).** "Determinants of employment of recently arrived Mexicans immigrants wives". *International Migration Review*. Vol. 33. No.2. pp. 354-377.